



Asesinado un poeta y maestro: Sergio Escobar

por Carlos HERMOSILLA ALVAREZ

Repentina y trágicamente, en forma de manolaza ardiente del destino, ha fallecido en Valparaíso el escritor, poeta y prosista, y maestro primario Sergio Escobar Retamalca. Su desaparición ha levantado un honda sentimiento de patético asombro en el ambiente cultural y educacional del puerto. Era ya un valor de la literatura nacional desde hacía tiempo; había sido distinguido en varios concursos nacionales, entre ellos con el Primer Premio del Concurso de La Bandera, premio otorgado por Zig-Zag, editorial que le publicó en este año un volumen de cuentos: "Aquél tiempo, esas evajenaciones". Algún crítico o parafraseo especializada y sobre todo conservide, deberá hacer el estudio y la divulgación de su poética, resumida en los libros "Crisal, situaciones" y "Cincopepemas", que el suscrito tuvo el honor de ilustrar, y de su narrativa, conocida en antologías y concursos, y en el libro de cuentos ya citado.

Largo sería por el momento definir la calidad literaria y la extrema expresión de su literatura, pero se puede afirmar que su labor no sólo lo constituyó en el mejor estilista literario del numeroso grupo de escritores de Valparaíso, sino que lo situaba en un plano nacional. Trabajador incansable y arduo, entregado por entero, integrado incluso dentro de su actividad intensa de maestro, a una tarea de superación, de decantación expresiva, de profesionalización realmente apostólica, estuvo hasta casi los últimos instantes de su vida, coronada con terrible agonía, cumpliendo con su anhelo primordial: escribir y escribir con frases de su corazón.

Al afirmar que ha tenido un fin trágico, y al decir que ha sido asesinado, lo hago porque realmente murió atravesado por una de esas pataladas del ambiente burocrático que, como en el caso de un ser de extraordinaria sensibilidad como lo era Sergio Escobar provocan una tragedia de irreparables proporciones. Responsablemente quiero señalarlo como una denuncia, hay testigos y evidencias documentales. Señalemos ante todo que era un maestro primario que ejercía su magisterio con profunda seriedad; tenía 18 años de práctica en diversas escuelas de la provincia de Valparaíso; impulsado por su sensibilidad poética y plástica, durante varios años, con su esposa y amiga Alicia Espinoza, escritora también de calidad y prestigio, organizó exposiciones de dibujos y poesías de niños en las que había puesto en práctica procesos y estímulos de creación en la infancia realmente notables.

En 1968 el poeta dio un brillante examen previo para optar a un curso para directores; se le dio la dirección interina, con sueldo de director, de una modestísima escuela del Cerro Polanco; de entrada se dio a la tarea de rehabilitación del abandonado plantel de un abandonado callejón portuño. ¿Quién no sabe cómo es la vida,

cuando consiguió con la Intendencia que la Armada pintara el exterior y las salas, hizo aumentar a doble la entrega de desayunos y almuerzos, consiguió numerosas becas, resolvió el Centro de Padres, creó la Brigada y el Deportivo Escolares, consiguió la condonación de una deuda de luz por más de 500 escudos, creó un bolichín, etc., y todo esto y mucho más lo hizo sacrificando horas de su tiempo en un desvelo que lo llevaba al agotamiento. Yo doy fe de ese desvelo, porque conocí la escuela antes y después de Sergio Escobar. Pero en abril recién pasado se le acusó una patalada: se le dio la dirección en propiedad a cierta dama, y se le dejó incluso sin curso, lo que para un maestro de verdad es una grave humillación; él, dió su traslado y hasta lo rogó al funcionario correspondiente, quien lo trató con altanería: no se le oyó, y en cambio se le acusó por asuntos de inventario, aunque la escuela la había recibido sin inventario y la había dotado de elementos de más valor.

¿Es de extrañar entonces que una aguda crisis hepática comenzara a minarlo implacablemente? Lo denso del amarillo de su piel y de sus ojos denunciaba lo denso del acibar que se había hecho beber al sufridor; era un hombre de textura fina y pálido; sus vigilias eran el aire y el horario cotidiano de su poesía; debió haber fallado como indigente, pero él mal se había afinado sin piedad. A los veintidós días murió clamando porque se le releviera en la vida. En el cajón del velador había dos cuentos escritos en esos días. Fue un mártir del arte y la educación. Fue vilmente asesinado.

Ni la escuela ni las autoridades escolares decretaron duelo ni informaron a la prensa; si no eran capaces esas gentes de sentir la pérdida de un gran poeta, tenían la obligación de saber que se ha-

EL FOLIO. SANTIAGO.
18. VI. 1970. P.4

CHICO

Asesinado un poeta y maestro: Sergio Escobar [artículo] Carlos Hermosilla Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hermosilla Álvarez, Carlos, 1905-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Asesinado un poeta y maestro: Sergio Escobar [artículo] Carlos Hermosilla Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile